

OMISIÓN Y SELECCIÓN DE LA CÓPULA EN EL DESARROLLO DEL LENGUAJE*

AURORA BEL GAYA
Universitat Pompeu Fabra

RESUMEN

Mientras que otras lenguas tienen un solo verbo copulativo para expresar la distinción entre predicados de individuo y de estadio, el castellano y el catalán tienen dos, 'ser' y 'estar', de modo que dicha distinción semántica está parcialmente lexicalizada. Becker (2000) observó que los niños ingleses omitían más la cópula con los predicados de estadio que con los de individuo. La existencia de dos cópulas nos lleva a preguntarnos si va a constituir un elemento facilitador o, por el contrario, va a ser una fuente de dificultad. Aunque existe bibliografía sobre la adquisición bilingüe de tal fenómeno, no es mucho lo que se ha dicho sobre la adquisición monolingüe del castellano (Sera 1992, Holteuer 2003) y aún menos del catalán. Tras analizar más de mil oraciones copulativas en la producción espontánea de seis niños monolingües, tres de cada lengua (1;8-2;8; CHILDES), comprobamos que (a) la omisión es muy inferior a la detectada en inglés, (b) en castellano la proporción de cópulas nulas es insignificante, (c) la omisión de la cópula en catalán es destacable, (d) apenas se detectan errores en la elección de la cópula. Sugerimos que la existencia de dos cópulas ayuda al niño a discriminar entre los dos tipos de predicados en castellano. Como esa distinción no es tan obvia en catalán, el proceso de adquisición es más lento, pero no tanto como en inglés, lengua que no goza de tal distinción léxica.

Palabras clave: adquisición de L1, adquisición del catalán, adquisición del castellano, adquisición de la cópula, elección de la cópula.

ABSTRACT

Spanish and Catalan have two copular verbs, 'ser' and 'estar', to convey what in other languages is expressed via a single copula so that the distinction between individual-level (IL) and stage-level (SL) predicates is partially lexicalized. Becker (2000) observed that the copula was omitted in child English more frequently in SL predicates than in IL predicates. The existence of the two copulas leads us to wonder

* La investigación de este artículo ha recibido financiación del Ministerio de Ciencia e Innovación (FFI2009-09349 y FFI2012-35058). Agradezco al grupo de investigadoras e investigadores sobre el desarrollo del lenguaje de México, congregados en torno al 13º Encuentro de Adquisición del Lenguaje (Universidad Autónoma de Puebla, diciembre de 2011) sus interesantes observaciones a una versión previa. De igual modo, quisiera expresar mi gratitud hacia los dos evaluadores anónimos de la revista, que han contribuido a la mejora sustancial de este trabajo con sus minuciosos comentarios y certeras sugerencias.

whether it acts as a facilitator or, on the contrary, turns out to be a source of difficulty. Though much has been said about Spanish copula acquisition in early bilingualism, there is a lack of studies on the production of copulas in monolingual Spanish (Sera 1992, Holteuer 2003) and even less in monolingual Catalan. We analyzed more than one thousand copular sentences in the spontaneous production of six monolingual children, three Spanish and three Catalan children (1;8-2;8; CHILDES). The results showed that (a) the omission rate is much lower than in English, (b) in Spanish the proportion of null copulas is negligible; (c) there is a non-trivial rate of copula omission in Catalan; (d) copula choice errors are rarely produced. We suggest that the distinction between copulas helps the child discriminate between semantic predicates in Spanish. Since the distinction is not fully transparent in Catalan, the course of acquisition is protracted, but not as much as in English, that has no such lexical distinction.

Key Words: L1 acquisition, acquisition of Spanish, acquisition of Catalan, copula acquisition, copula choice.

RECIBIDO: 16/05/2012

APROBADO: 21/12/2012

INTRODUCCIÓN

Desde la combinación de las primeras palabras en torno al año y medio, las producciones infantiles se caracterizan por la omisión de algunos elementos, sobre todo aquellos elementos funcionales que, como los auxiliares, los artículos, algunas preposiciones, los clíticos pronominales o la cópula, requieren el dominio de distintos aspectos lingüísticos. Por consiguiente, no es imposible descubrir entre los enunciados de los niños alternancia de oraciones con y sin cópula, como las siguientes: *papa e(s) bueno, enanito feo* (copulativas con adjetivo); *no es la tuya, e(s)ta (l)a nena* (con nominal); *no (e)stá aquí, el muñeco aquí* (con locativo). En contraste con los verbos llamados léxicos, la cópula es un verbo semánticamente vacío que no asigna papel temático al sintagma nominal (SN) que aparece dentro del predicado (o «sujeto») sino que lo hace el predicado no verbal (es decir, el adjetivo, el nominal, etc.). Estamos, pues, ante un verbo eminentemente gramatical, o funcional, lo que supone que, a ciertos efectos, se pueda prescindir de él.

En la teoría lingüística se ha establecido una distinción entre las categorías léxicas, o elementos con claro contenido semántico, y las categorías funcionales, elementos que, como los determinantes o los auxiliares, son esencialmente gramaticales y son los responsables de seleccionar las categorías léxicas para construir oraciones bien formadas. En la investigación sobre adquisición del lenguaje se ha comprobado que los niños distinguen entre las categorías léxicas y las funcionales y que solo estas últimas son a veces omitidas (Brown 1973, Radford 1990); por otro lado, los niños solo inventan elementos pertenecientes

a las categorías léxicas (nombres, verbos, etc.). El estudio de la omisión, que se interpreta como una dificultad de adquisición («errors almost always took the form of omission, rather than comission», Snyder 2007, p. 165), se ha convertido en uno de los grandes temas de indagación en la adquisición lingüística. Siendo la cópula un elemento substancialmente funcional, candidata por lo tanto a la omisión, queremos averiguar hasta qué punto la adquisición de la cópula es un logro complejo para el niño.

En castellano y en catalán, lenguas aquí analizadas, el verbo copulativo adopta dos formas básicas (*ser* y *estar*) dependiendo de factores semánticos. Este hecho podría comportar dificultades añadidas en la adquisición de la cópula (Sera 1992). En su influyente tesis, Becker 2000a demostró que hay una conexión entre la omisión de la cópula en inglés y el tipo de predicado que acompaña a esta, siendo mucho más alta la proporción de omisión entre los predicados locativos que entre los nominales. Este contraste semántico está parcialmente lexicalizado en castellano y catalán mediante la alternativa *ser/estar*, lo que da pie a plantear hasta qué punto inglés y castellano/catalán siguen desarrollos paralelos.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, en el presente trabajo nos proponemos aportar datos sobre la adquisición de las construcciones copulativas en catalán y castellano con el ánimo de descubrir si existe un patrón evolutivo en la adquisición de las distintas cópulas, y si, como en inglés, se documenta el fenómeno de la omisión de la cópula, a la vez que nos cuestionaremos hasta qué punto dicha omisión forma parte de un fenómeno evolutivo más general que afecta a la expresión de la finitud –existencia de oraciones no finitas, o sin verbo– en las gramáticas infantiles.

La estructura de este artículo es la siguiente. En la sección 1 se repasan los principales hallazgos relativos a la adquisición de la cópula en distintas lenguas. En la sección 2 se describen las construcciones copulativas en castellano y catalán en función de la distinción entre predicados de individuo y de estadio. Este repaso permite formular, en la sección 3, las preguntas específicas y las hipótesis de trabajo en torno a la omisión como factor distintivo entre los dos tipos de cópula y a la potencial relación que las oraciones copulativas mantienen con el fenómeno más amplio de los infinitivos independientes (u omisión opcional de la proyección Tiempo, en general). En las secciones 4 y 5 se muestran, respectivamente, los datos de producción espontánea de la adquisición del castellano y del catalán, y se analizan en función de la tasa de omisión documentada para cada tipo de cópula. La baja, o casi nula, proporción de omisión permite concluir, en la sección 6, que el paralelismo detectado en catalán y castellano entre las oraciones copulativas y el fenómeno de los infinitivos independientes, en comparación con el inglés, nos sitúa ante dos hechos que pueden guardar relación.

1. LA ADQUISICIÓN DE LA CÓPULA

1.1. *Antecedentes: la cópula en inglés*

Desde los primeros trabajos de Brown 1973 sobre el orden de adquisición de los distintos morfemas, la omisión del verbo *be*, bien como cópula bien como verbo auxiliar, ha sido ampliamente documentada en la adquisición del inglés. La omisión opcional de la cópula *be* da lugar a enunciados que alternan entre la construcción completa, o adulta, *Daddy is tall*, y la construcción inmadura, *Daddy tall*. Distintos autores (Rice y otros 1998, Wexler 2000) han tratado esta cuestión como parte de un fenómeno más general, el conocido fenómeno de los Infinitivos Opcionales, caracterizado por la omisión opcional del morfema de tercera persona *-s* en los verbos principales, u omisión de la finitud.

En su tesis doctoral, Becker 2000a estudia las propiedades interpretativas del verbo copulativo en inglés y comprueba que los niños lo omiten más en unos contextos que en otros. Becker identifica las siguientes construcciones:

- (1) a. Existencial: *There is a man in the garden.*
- b. Predicado nominal: *John is a student.*
- c. Predicado adjetivo: *John is sick.*
- d. Predicado locativo: *The book is on the table.*

En las construcciones de (1), Becker descubre una gradación en la omisión/realización de la cópula, desde la presencia generalizada en el caso de los primeros (1a) a la ausencia elevada en el caso de los últimos (1d) (omisión del 72,3%), pasando por los predicados nominales (1b), con una tasa de omisión del 34,2% y los predicados adjetivos (1c) en los que la presencia de la cópula se sitúa en torno al 50%. Tras un estudio detallado, rechaza la explicación de que la omisión sea consecuencia de la longitud del enunciado y analiza este distinto comportamiento en función de las propiedades inherentes y accidentales de las entidades implicadas, que dividen los predicados entre predicados de individuo y predicados de estadio. Los primeros (2a, b) presentan situaciones estables (o de individuo) y los segundos (2c, d) situaciones transitorias (o de estadio):

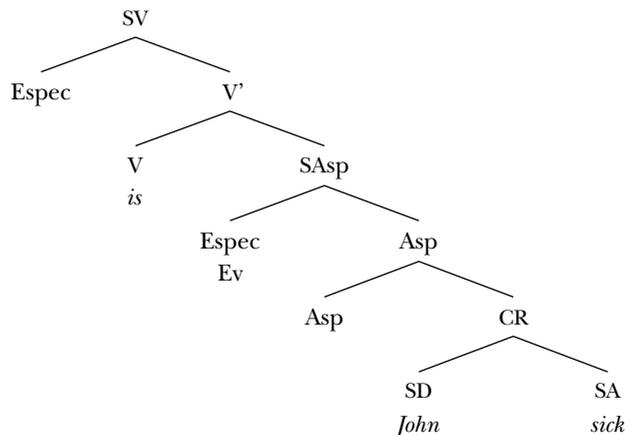
- (2) a. John is a boy.
- b. John is tall.
- c. John is sick.
- d. My pen is on the floor.

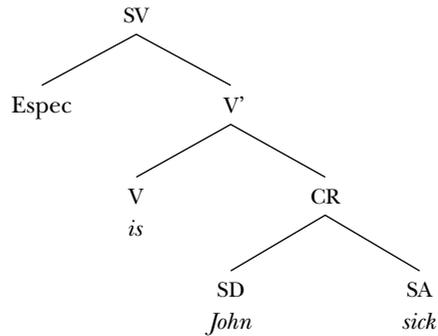
Por otro lado, estos predicados contienen distintos elementos gramaticales: nominal (2a), adjetivo (2b,c) y locativo (2d), como se aprecia también en los ejemplos de (1).

Esta sensibilidad de los niños a las propiedades internas de los predicados, puesta de manifiesto por Becker en el caso de la cópula, se comprueba en la realización de la finitud en general: los niños parecen ser sensibles a la distinción estativo/eventivo, ya que los verbos no eventivos (o estativos) no se realizan como Infinitivos Opcionales (independientes), a diferencia de lo que ocurre con los verbos eventivos (Hoekstra y Hyams 1998, Bel 1998). Así, entre los datos infantiles no se documentan producciones del tipo *Conocer una niña* (por *Conozco una niña*) pero sí *subir la escalera* (por *Subo la escalera*). Hyams 2007 propone una condición de anclaje aspectual según la cual un infinitivo independiente, que se analiza como una construcción sin proyección de Tiempo, recibe anclaje temporal mediante el sistema aspectual, lo que explica la distinción señalada. Regresando a los verbos copulativos, proponemos que los predicados de estadio, que poseen un nudo aspectual –como se verá a continuación–, serían como los verbos eventivos, y los de individuo, que carecen de él, como los estativos.

Para dar cuenta de la división descubierta entre ambos tipos de cópula en los datos infantiles, Becker 2000a, 2000b, siguiendo a Kratzer 1995, propone que los dos tipos de predicado despliegan distintas estructuras. Los predicados de estadio (3a) poseen un argumento eventivo que se proyecta en una categoría específica de aspecto (SAsp), en la que se comprueba, o coteja, el rasgo inherente del aspecto léxico (o *Aktionsart*) del predicado (adjetivo o locativo). En cambio, los predicados de individuo (3b), al carecer de ese argumento eventivo, gozan de una estructura «más simple» en la que, ante la carencia de rasgos inherentes de aspecto léxico del predicado (adjetivo o nominal), no se despliega tal proyección.

(3) a. Predicados de estadio (*stage-level*) 'John is sick'



b. Predicados de individuo (*individual-level*) 'John is tall'

La cópula, como elemento funcional que es, se realiza en una categoría de tiempo (T), que se proyecta por encima de SV, a la que debe moverse; por otra parte selecciona una cláusula reducida (CR) formada por el sujeto (SD) y el predicado (SA). En función de que la CR contenga un predicado de estadio (en cuyo caso se proyecta un SAsp), o de individuo (en cuyo caso no se proyecta), tenemos las dos estructuras de (3). En el caso de los predicados de estadio, la presencia de la proyección SAsp permite que, si no se proyecta T –es decir si no se realiza la cópula–, la construcción pueda recibir interpretación temporal mediante la condición de anclaje aspectual, en la línea de Hyams 2007, que le proporciona el argumento de evento de estado alcanzado (Ev), que se realiza en la proyección SAsp. En cambio, la proyección T sería necesaria –y con ella la realización de la cópula– en los predicados de individuo para que, a falta de una proyección de aspecto como en (3a), la cópula pueda recibir, en esa posición T, valor temporal. De ahí derivaría la posibilidad de omisión de la cópula en la producción infantil con los primeros –la interpretación temporal la aporta el valor aspectual del propio predicado– y la obligatoriedad de la cópula con los segundos –la cópula es el único elemento portador de valor temporal¹–.

Esto se puede poner en relación con las teorías que proponen, con variaciones, que la proyección de T es opcional en la gramática infantil (Radford 1990, Rizzi 2000, Wexler 2000, entre muchos otros). En las construcciones que nos ocupan aquí, la opcionalidad pasaría por la distinción entre predicados de individuo y predicados de estadio: los

¹ Un evaluador anónimo, a quien agradezco las referencias, anota la existencia de otras propuestas ya clásicas que analizan las oraciones copulativas como instancias de cláusulas reducidas en las que la cópula actúa como elemento funcional de relación al tiempo que realiza los rasgos morfológicos de flexión (Stowell 1983, Moro 1997). Estas propuestas, sin embargo, no aluden a la diferencia entre los dos tipos de predicado, claves en la argumentación del presente trabajo.

predicados de individuo, que carecen de proyección de aspecto (3b), precisarían la proyección de la categoría T y la consiguiente realización del marcaje de tiempo en forma de cópula. Por el contrario, los predicados de estadio pueden cancelar esa proyección, y no realizar la cópula, ya que el nudo aspecto del predicado rescata la interpretación temporal. Estamos, como en los infinitivos independientes, ante un caso de opcionalidad, pero de opcionalidad restringida por las propiedades aspectuales inherentes del predicado. Bien se analicen conforme a la hipótesis del ATOM (*Agreement and Tense Omission*) de Wexler o del truncamiento de Rizzi, los infinitivos independientes de los niños son estructuras no-finitas que no proyectan T y que carecen, por lo tanto, de valor temporal. Son estructuras opcionales, ya que coexisten con oraciones con proyección de tiempo, con verbos finitos. Pero la opcionalidad parece estar también limitada en función de los rasgos aspectuales de los verbos: recordemos que, como se ha apuntado más arriba, se ha documentado que solo los verbos eventivos adoptan la forma de infinitivos independientes en el lenguaje infantil.

1.2. *Estudios previos sobre el castellano y el catalán*

Son ciertamente pocos los trabajos que se han realizado sobre la adquisición de la cópula en castellano. A continuación reseñaremos brevemente los más destacados.

Sera 1992 y Sera y otros 1997, partiendo de la base de que los dos verbos copulativos en castellano están en distribución complementaria (*ser* vehicula propiedades permanentes mientras que *estar* expresa propiedades temporales), muestran con datos de producción espontánea que, en torno a los tres años, los niños producen las cópulas de modo adecuado y lo hacen con distintos elementos: adjetivos, nominales, locativos, además de usar *estar* en la construcción progresiva. Observan asociaciones entre las dos cópulas y determinados adjetivos (en un 78% de los casos los niños usan *ser* con adjetivos que se combinan típicamente con *ser* en la gramática adulta y en un 62% de los casos usan *estar* con adjetivos típicamente asociados a dicha cópula). Apenas documentan adjetivos usados con ambas cópulas.

En el amplio estudio longitudinal de una niña realizado por López Ornat 1994, los verbos copulativos apenas reciben atención. La autora anota que casi no se producen errores en este dominio y apunta a que la niña parece comprender claramente la diferencia entre los valores semánticos que encarnan las dos cópulas. Usando el mismo conjunto de datos, Baralo 1998 ahonda algo más en las producciones de la niña y destaca que, ya en las primeras transcripciones, a la edad de 1:7 aparece el uso espontáneo de *estar* con significado de estado y locativo,

aunque indica que se trata de «frases holísticas no analizadas sintácticamente» (Baralo 1998, p. 295), lo que resulta dudoso habida cuenta de que, desde una óptica semántica y como indica la propia autora, la cópula se usa para expresar ambos sentidos y, desde una óptica sintáctica, aparecen en distinto tipo de construcciones (en contexto interrogativo, *Os'ta [= dónde está] e miáu?*, negativo, *Mamá, notá [= no está] apá [= tapada]*). Aporta una observación interesante al destacar que la niña no omite nunca la cópula *estar* y, sin embargo, «no necesita utilizar *ser* para la expresión de la función copulativa, siempre que quiere asignar una cualidad al sujeto o indicar posesión». Es este un apunte importante que retomaremos más adelante en nuestro estudio. Sugiere la autora que el verbo *estar* tiene más carga significativa que *ser* y es, por ello, más prominente.

Schmitt y otros 2004 y Schmitt y Miller 2007 llevan a cabo dos experimentos con niños de una edad media de 5 años con el objetivo de averiguar si distinguen entre los distintos valores semánticos expresados por los verbos *ser* y *estar*, y si prefieren uno sobre el otro. En las tareas, se presentaban dibujos en los que tanto *ser* como *estar* eran lógicamente compatibles con lo ilustrado, aunque solo uno resultaba adecuado en relación con las implicaturas derivadas del carácter permanente o temporal de la situación. Por ejemplo, después de escuchar un enunciado como *La lengua de Manolo se puso verde porque estaba tomando este jugo de kiwi, pero él tiene la lengua roja*, los participantes, al ver un dibujo en el que aparecía el personaje con la lengua verde o con la lengua roja, tenían que completar las siguientes oraciones: *La lengua de Manolo es...*; *La lengua de Manolo está...* Los resultados, en comparación con los de los adultos, sugieren que los niños tienden a usar la cópula *estar* por defecto y que, si bien dominan los usos semánticos generales asociados a ambos verbos, no son capaces de operar con las implicaturas derivadas de la elección de una u otra cópula.

Existen otros estudios que enfocan la adquisición de la distinción *ser/estar* desde el contraste entre adjetivos relativos y absolutos. La interpretación de adjetivos relativos, como *gordo/flaco*, depende de un contexto en el que se establezcan comparaciones de referencia. En cambio, un adjetivo absoluto como *enfermo* no necesita de un contexto de referencia, ya que no es escalar (Gumiel Molina y Pérez Jiménez 2012). Tomando esta distinción como base, Holteuer 2003 defiende que, en la adquisición de la cópula en español, los niños son sensibles a esta diferenciación y que el conocimiento de las propiedades asociadas típicamente a los objetos ayuda a establecer conexiones con una u otra cópula².

Si los estudios en castellano son pocos, en catalán el panorama es aún más escueto. Que sepamos no se ha realizado un estudio específico

² Agradezco a un evaluador anónimo las referencias reseñadas en este párrafo.

sobre la adquisición de los verbos copulativos en esta lengua. Tan solo en la tesis de Bel 1998 se aborda la cuestión comparadamente para el catalán y el castellano a partir de los datos de producción de seis niños, tres de lengua castellana y tres de lengua catalana. En ella se documentan oraciones con omisión de la cópula y se propone que tal ausencia en las producciones infantiles iniciales puede constituir un indicio de la no proyección de la categoría de Tiempo en las gramáticas infantiles. Concluye, sin embargo, que los datos de omisión de la cópula recogidos no encajan en el marco de la hipótesis en la que se mueve, ya que dicha hipótesis predice que la interpretación del tiempo en las oraciones con formas verbales no finitas es libre –tanto se pueden referir al pasado, como al presente o al futuro– y sin embargo las oraciones con omisión de la cópula se circunscriben exclusivamente al presente. Veremos más adelante que sí existen puntos en común entre ambos tipos de construcciones y que se puede defender que forman parte de un fenómeno más generalizado que incluye la realización opcional del tiempo.

2. UNAS NOTAS SOBRE LOS VERBOS COPULATIVOS EN CASTELLANO Y CATALÁN

La distinción entre predicados de individuo y de estadio (o no acotados y acotados, en la terminología equivalente, aunque con ciertas diferencias, de Marín 2000) está parcialmente lexicalizada en castellano. El contraste ampliamente observado entre *ser* y *estar* puede explicarse en términos de esta división (Arche 2006, Camacho 2012). Para Fernández Leborans 1999, entre otros autores, *estar* y su predicativo poseen propiedades aspectuales mientras que *ser* no está aspectualmente especificado. Ello explica, en buena medida, que ciertos predicados seleccionen una u otra cópula. Así, los predicados imperfectivos, individuales, seleccionarían *ser* mientras que los perfectivos, o de estadio, seleccionarían *estar*, lo que se muestra en los siguientes ejemplos, en los que la propia morfología del predicado (participio) alude, por otra parte, a esa distinción semántica³:

- (4) a. Ignacio es valiente.
b. Ignacio está enojado.

³ Esta asociación entre morfología y semántica no es, por supuesto, categórica. Como bien observa un evaluador anónimo, ejemplos como *El agua está caliente* parecen indicarlo. Del mismo modo, los contextos de coacción facilitan la ruptura de dicha relación: *Juan es casado*, o la versión con *estar* de (4a): *Hoy estás valiente* (para un estudio del fenómeno de la coacción aspectual puede consultarse Escandell y Leonetti 2002). La idea que se defiende en el presente trabajo es que la correlación, imperfecta por supuesto, existe y proporciona pistas lingüísticas para que el niño que adquiere la lengua pueda extraerla.

De acuerdo con el influyente y pionero trabajo de Luján 1981 los adjetivos, en relación con la selección de la cópula, se pueden dividir en tres grupos: los que solo seleccionan *ser* (4a), los que solo seleccionan *estar* (4b) o los que se pueden combinar con ambas cópulas (*alegre, feliz, suave, rubio, moreno, amable, etc.*). Observa también Luján que los adjetivos que típicamente seleccionan *ser* pueden usarse con *estar* en las condiciones contextuales e interpretativas apropiadas, mientras que la situación inversa no es posible (véanse los ejemplos de 4'), lo que abunda en el carácter inespecificado de *ser* frente a *estar*, que sería, por así decirlo, la cópula «inambigua»:

- (4') a. Ignacio es valiente, pero ante el juez no estuvo valiente.
b. *Ignacio no está enojado, pero en su vida diaria es enojado.

Además de combinarse con adjetivos, la cópula puede hacerlo con predicados nominales y locativos. Los predicados nominales se combinan con el verbo copulativo *ser* (5a). Los locativos, en cambio, se combinan con *estar* (5b):

- (5) a. Silvia es profesora.
b. La profesora está en clase.

El catalán es una lengua románica que también establece la distinción entre las cópulas *ser* y *estar*, si bien con ligeras diferencias respecto del castellano. La distinción básica entre predicados acotados y no acotados se realiza, igualmente, mediante los predicados adjetivos correspondientes y la cópula *ser* o *estar*, respectivamente; con los nominales también se emplea *ser*:

- (6) a. En Lluís és intel·ligent.
b. La veïna està malalta.
c. La Núria és una nina.

Sin embargo, con los locativos y con algunos predicados adjetivos que expresan cualidad la distinción es algo más compleja (véase Ramos 2002). Tanto *ser* como *estar* aparecen combinados con predicados locativos; cuando se usan con *ser* el significado es el de localización sin especificación de tiempo (7a) o en el tiempo actual (7b), es decir, en el momento del habla, mientras que cuando se usan con *estar* el matiz que adquiere es el de permanencia durante cierto tiempo delimitado (7c):

- (7) a. Roses és a l'Empordà.
b. L'Enric és a l'autoescola.
c. L'Enric està a l'autoescola.

La interpretación de (7b) es que Enric está ahora mismo en la autoescuela, mientras que en (7c) la interpretación es que está en la autoes-

cuela durante un período de tiempo indefinido, porque trabaja allí o por algún otro motivo (no implica necesariamente una presencia física). Además, en (7b) el locativo se puede sustituir por el clítico locativo *hi* típico del catalán (*L'Enric hi és*), mientras que en (7c) no (**L'Enric hi està*).

Por último, existen algunos predicados que –aunque propiamente deban considerarse de estadio o acotados y, por lo tanto, deberían combinarse con *estar*– se perciben como cualidades más bien definitorias de los individuos y, por lo tanto, como más estables y se construyen con *ser*:

- (8) a. La Joana és casada.
b. El seu marit (ja) és mort.

Cabe añadir que, bien sea por razones internas –inestabilidad del propio sistema–, bien por razones externas –influencia del castellano–, bien por una suma de ambas, en el uso diario el manejo de *ser* y *estar* vacila en estas últimas construcciones (y, quizás, no solo en ellas) de suerte que no es improbable documentar las versiones con *estar* de (8). No abordamos aquí el uso, también vacilante en el uso cotidiano, en construcciones, sobre todo con participios de verbos eventivos, del tipo *La porta és/està oberta*.

3. EL PRESENTE ESTUDIO: PREGUNTAS E HIPÓTESIS

Como hemos visto, en castellano y en catalán, lenguas aquí analizadas, el verbo copulativo adopta dos formas básicas (*ser* y *estar*) dependiendo de factores semánticos y formales: la primera selecciona un nudo Aspecto y la segunda, no. Este hecho podría comportar dificultades añadidas en la adquisición de la cópula (Sera 1992) o bien aportar pistas a la distinción semántica. Para el inglés, Becker 2000a demostró la existencia de una conexión entre la omisión de la cópula y el tipo de predicado. Pero dado que, a diferencia del inglés, el contraste semántico está parcialmente lexicalizado en castellano y catalán mediante la alternativa *ser/estar*, pudiera ser que el curso de adquisición difiriera del inglés facilitándolo de algún modo. En otras palabras, la interacción entre las propiedades del predicado (individual o de estadio) y el valor aspectual de la cópula (estable, o delimitado; o no acotado y acotado, si se prefiere) podría suministrar pistas cruciales que activaran una rápida, o más fácil, adquisición.

Tomando como punto de partida estos antecedentes, las preguntas a las que intentamos responder en este trabajo son las siguientes:

- a) ¿Omiten la cópula los niños en castellano y catalán?
b) ¿Responden las oraciones con cópula y sin cópula a algún tipo de patrón?

- c) ¿Influye de algún modo el tipo de predicado, y por ende el tipo de cópula, en su omisión o realización?
- d) ¿Forman parte las oraciones sin cópula y las oraciones no finitas –o sin verbo flexionado– de un mismo fenómeno evolutivo?

Trabajamos con dos hipótesis, una para cada tipo de predicado:

- A. Predicados de individuo: dada la estructura sintáctica de (3b), y su correlato semántico, la proyección T es necesaria, y con ello la realización de la cópula para otorgar valor de tiempo a una estructura cuyo predicado carece (intrínsecamente) de él. La predicción, pues, es que esperaremos que se realice la cópula con los predicados de individuo. En concreto, esperaremos lo siguiente (indicamos aquí con asterisco el tipo de enunciados no esperados):
 - A.1. Con predicados nominales: Este es un muñeco / *Este \emptyset un muñeco
 - A.2. Con predicados adjetivos: El niño es guapo / *El niño \emptyset guapo
- B. Predicados de estadio: dada la estructura de (3a), y su correlato semántico, la proyección T será opcional y la cópula se podrá omitir ya que el predicado posee estructura temporal interna de modo que se puede satisfacer la interpretación de tiempo sin el concurso de dicha proyección. En este caso, esperaremos producciones con omisión de la cópula (indicamos de nuevo mediante asterisco los enunciados no esperados):
 - B.1. Con predicados adjetivos: Esto \emptyset limpio / *Esto está limpio
 - B.2. Con predicados locativos: La foto \emptyset en la mesa / *La foto está en la mesa

En cuanto a la potencial relación entre la adquisición de la cópula y los infinitivos independientes, se ha observado en la bibliografía, como ya se ha indicado anteriormente, que estos están restringidos a los verbos eventivos en la producción infantil. Tal hallazgo ha llevado a proponer que una estructura con un infinitivo independiente, o matriz, es el resultado del truncamiento de la oración al nivel del Sintagma Aspecto (Bel 2001, Licerias y otros 2006, Hyams 2007). Dicho de otro modo, solo los verbos que tienen una estructura temporal interna (= aspecto léxico) son candidatos a ser realizados como infinitivos en un contexto finito de oración principal, en lugar de realizarse mediante la forma flexionada apropiada. Si, como estamos planteando, la distinción entre los dos tipos de cópula se entiende por la diferente estructura aspectual que entrañan los predicados correspondientes, la opcionalidad que

explica los infinitivos independientes podría explicar también la opcionalidad que restringe la omisión de la cópula.

Nos proponemos comprobar estas hipótesis sobre un amplio conjunto de datos de producción en los primeros períodos del desarrollo lingüístico de las dos lenguas aquí analizadas.

4. LA ADQUISICIÓN DE LA CÓPULA: DATOS DEL CASTELLANO

La metodología empleada es de corte longitudinal, con recogida de datos sistemática de tres niños de habla castellana, lo que nos ha permitido constituir un amplio corpus de datos. Los datos utilizados para el presente trabajo provienen de distintas bases de datos, si bien todas ellas forman parte actualmente del proyecto CHILDES (MacWhinney 2000). Se trata de producciones espontáneas, recogidas periódicamente en situaciones cotidianas, de tres niños de edades que comprenden desde la combinación de las primeras palabras hasta los casi tres años de edad, período caracterizado por la opcionalidad descrita en el anterior apartado. En la tabla 1 puede observarse el detalle del corpus.

Niño	Franja de edad	Rango Palabras /enunciado	Número de archivos	Enunciados (N)	Enunciados verbales	
					(N)	(%)
María	1;7-2;11	1,9-3,9	15	6.342	1.956	30,8
Emilio	1;10-2;10	1,4-2,9	13	5.380	1.588	29,5
Juan	1;9-2;8	1,3-2,9	8	1.600	345	21,6

TABLA 1: Niños y edades analizados

Se aislaron todos los enunciados verbales de los niños, es decir, todas las oraciones que contienen un verbo realizado u omitido, y se codificaron todos los verbos por tipo (predicativo, copulativo *ser*, copulativo *estar*, etc.) y por realización (no omitido / omitido). Se siguieron los estándares ofrecidos por el proyecto CHILDES tanto para la transcripción (ortográfica) como para la decisión de qué cuenta como enunciado (se descartaron, por ejemplo, las repeticiones que seguían inmediatamente a un enunciado adulto); por otro lado, se tomó como referencia el concepto de «contexto obligatorio» para decidir qué contaba como verbo omitido: aquel que en el lenguaje adulto debería estar presente

en un contexto dado. Los enunciados dudosos se sometieron a la codificación por parte de un segundo juez. La interfiabilidad se situó en un 87% de coincidencia; se descartaron los casos en que no se alcanzó coincidencia de criterio.

Analizamos en primer lugar la distribución de los dos tipos de cópula, ignorando por ahora las omisiones. Las frecuencias obtenidas para ambos verbos se muestran en la Tabla 2 para cada niño, agrupadas en tres períodos de edad.

	1;07-1;11		2;00-2;03		2;04-2;08		
	<i>ser</i>	<i>estar</i>	<i>ser</i>	<i>estar</i>	<i>ser</i>	<i>estar</i>	
María	29	84	82	49	51	39	334
Emilio	3	3	26	12	113	40	197
Juan	0	3	6	8	7	9	33
	32	90	114	69	171	88	564

TABLA 2: Ocurrencias de *ser* y *estar*, por períodos de edad

A modo de descripción, destacamos que, del total de 3.889 enunciados verbales producidos por los tres niños (sumados los enunciados verbales de los tres niños, Tabla 1), 564 son oraciones con verbos copulativos, lo que representa un 14,5%. Por otro lado, es globalmente más numerosa la cópula *ser* que la copula *estar*, y eso se aprecia en los tres niños, al margen de la desigual tasa de producción entre ellos (véase también la Figura 2).

Agrupados los datos de los tres niños y vistos evolutivamente, pese a que *ser* es globalmente más abundante, se observa que las oraciones copulativas con *estar* aparecen de forma más temprana y lo hacen de forma más consistente, al tiempo que se mantienen constantes a lo largo del período inspeccionado, mientras que las copulativas con *ser* van surgiendo de forma paulatina. Estas tendencias generales se pueden advertir en la Figura 1. De todos modos, los datos individuales muestran diversidad (Figura 2). En primer lugar, los datos de Juan son ciertamente escasos; los de Emilio revelan una progresión creciente a lo largo del desarrollo tanto para *ser* como para *estar*; María es una niña verbalmente muy productiva –el corpus de María es además el más extenso de los tres– y el primer periodo es muy profuso en producciones con *estar*, que analizaremos en detalle más adelante.

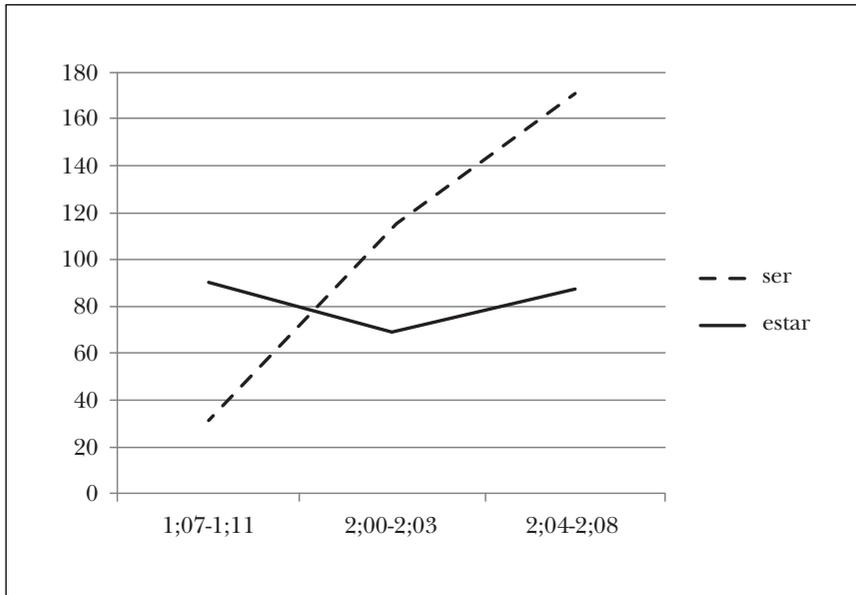


FIGURA 1: Evolución de la cópula en castellano en los tres niños

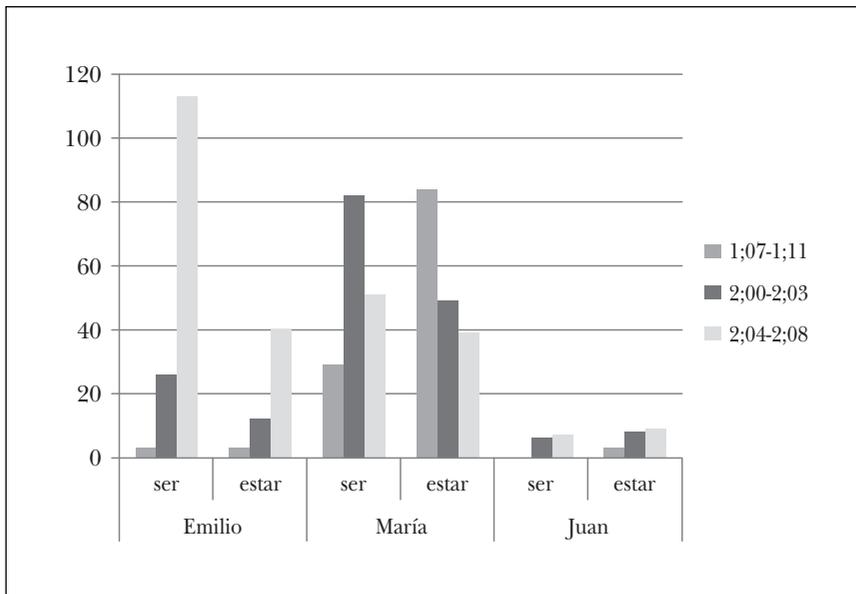


FIGURA 2: Producción comparativa de *ser* y *estar* por niños y períodos

En lo que a la realización/omisión se refiere, en la Tabla 3 se recogen los resultados agrupados para los tres niños durante todo el período objeto de análisis. A partir de las tendencias que se descubren en la Figura 1 podría esperarse que la omisión se centrara en la cópula *ser*, ya que su desarrollo es más gradual; y aunque los casos documentados se circunscriben, en efecto, a la cópula *ser*, son muy pocos, tan solo cuatro⁴.

	<i>ser</i>	<i>estar</i>
Realizada	319	269
Omitida	4	0

TABLA 3: Realización de la cópula en castellano
(1;07-2;08)

Los siguientes son todos los enunciados –cuatro en total– en los que se ha omitido el verbo *ser* (las edades de los niños se consignan entre paréntesis (años; meses) conforme a las convenciones del sistema CHILDES, adoptadas de forma generalizada en el campo):

- (9) a. Esto una niña. (Emilio 2;07)
 b. No # eso sí mío. (Juan 2;03)
 c. Ese (s)eñora mala. (Juan, 2;05)
 d. Mama mala. (María, 1;07)

El primer enunciado (9a) es un nominal y los tres siguientes (9b-d) son adjetivos; por otro lado, todos ellos son predicados de individuo. No se ha omitido ningún predicado de estadio con *estar*. Según la predicción derivada del trabajo de Becker, la cópula con los predicados de individuo no debería omitirse y, sin embargo, se documentan omisiones de *ser*, aunque sean muy pocas. En cambio, deberían documentarse omisiones de la cópula con los predicados de estadio, que se combinan con *estar*, pero en nuestros datos no se documenta ninguna. No se confirma, pues, su hipótesis con los datos del castellano. Esto coincide con lo observado por Baralo 1998, aunque más que proponer que *estar* tenga más prominencia significativa que *ser*, lo que sugerimos aquí es que estos datos con *estar* apuntan a ese carácter no ambiguo de esta cópula frente a *ser*, como hemos destacado unas páginas atrás.

Reproducimos a continuación algunos ejemplos del corpus de María, el más amplio de los tres niños, que dan buena cuenta de los usos de *ser* y *estar*, respectivamente:

⁴ No calculamos estadística inferencial (χ^2), ya que algunas de las celdas presentan valores esperados muy bajos.

- (10) Producciones de María con *ser*:
- a. Pa(pa) e(s) ma(lo). (1;07)
 - b. Este es caca, caca. (1;07)
 - c. [Se mira el pie] A pes, este es a pes. (1;07)
 - d. Guauguau e(s) to(n)to. (1;08)
 - e. E(s) mí(o). (1;11)
 - f. E(s) (de) mama. (1;11)
 - g. E(s) b(l)anca. (1;11)
- (11) Producciones de María con *estar*:
- a. No'stá a bota [= no están las botas]. (1;07)
 - b. O (e)stá e miau [= dónde está el gato]. (1;07)
 - c. E cote [= el coche] no está. (1;07)
 - d. Tá qui [= está aquí]. [Coge la cuchara] (1;08)
 - e. No'stá bibis [= muñecos]? Bibi aquí. Ah! (1;08)
 - f. Vale. No'stá pipas [comiendo pipas] (1;10)
 - g. Tá limpito, tá sucio o [= el] pie. (1;11)
 - h. As moscas feiyas [= feas] aquí no están. (2;00)

Estos ejemplos pertenecen a los primeros meses, pero no por ello están faltos de riqueza y variedad de contextos. Por supuesto, a medida que pasa el tiempo, los enunciados se hacen más complejos y ricos. Véanse las producciones de (12), inmediatamente posteriores a las anteriores. En (12c) reproducimos un diálogo entre la niña, María, y su padre tan solo un mes después, a los 2;02, del último ejemplo:

- (12) a. Entonses (es)taba una niña malita, vale? (2;01)
- b. Después m'ha quitao el sangis [= sándwich];
estaba en la silla, estaba en la silla... (2;01)
- c. PAD: Eres el bolo [= lobo]?
MAR: E boloo. Me estoy poniendo una
camiseta.
PAD: Dónde va el bolo? No está el bolo.
MAR: Bolo! Dónde estás? [Desde la cocina]
Estoy aquí [Aparece]. (2;02)

En los ejemplos de (12) se comprueba que la niña no solo usa adecuadamente la cópula, sino que lo hace de forma variada y ajustada al contexto, en distintas formas de tiempo y de persona. Finalmente, como se desprende de todos estos ejemplos, la selección de la cópula *ser* o *estar* es siempre la apropiada y no se documentan casos ni de intercambio entre ellas ni de sobreproducción de una sobre la otra.

Recapitulando, los hallazgos más destacables hasta este punto se pueden agrupar en tres bloques. En cuanto a la secuencia de aparición de la cópula a lo largo del desarrollo, se concreta en lo siguiente: por

tipo de *cópula*, la *cópula estar* aparece de forma más consistente antes que *ser* y se mantiene estable durante el desarrollo, mientras que la *cópula ser* va surgiendo de forma más progresiva. Por tipo de construcción, aparecen primero las construcciones copulativas con nominales y locativos y después las construcciones copulativas con adjetivos en general. Como dato en este sentido indicaremos que, hasta los dos años, solo hay un tercio de oraciones copulativas con adjetivo –véanse los ejemplos (10) y (11)–.

En cuanto a la omisión de la *cópula*, destaca una escasez –casi inexistencia⁵– notoria contra lo que se deriva de Becker 2000a, 2000b. Esa escasez de datos de omisión de la *cópula* en castellano está en consonancia con los hallazgos de Sera 1992, Baralo 1998 y Silva-Corvalán y Montanari 2008 en su estudio de un niño bilingüe español-inglés.

Por lo que respecta a la selección de la *cópula*, para poder interpretar en su justa medida las diferencias con el inglés, cabe tener presente un dato relevante, y es la existencia de dos *cópulas*, *ser* y *estar*, que equivalen a una sola en inglés, *be*. Como se ha venido viendo a lo largo de las páginas anteriores, los valores semánticos relacionados con los predicados de individuo y de estadio reciben en castellano apoyo de una distinción léxica, ya que se corresponden, respectivamente, con *ser* y *estar*, de modo que la distinción semántica se identifica mediante la elección léxica, que por su parte está semánticamente determinada. Podemos concluir, pues, que la diferencia entre los dos tipos de construcciones copulativas está lexicalizada y eso es determinante en la rapidez y consistencia de su adquisición, que se concreta en la carencia de omisión, a diferencia del inglés, y en el hecho de que no se documenten errores en la selección de la *cópula*. La ausencia de errores de este tipo aquí documentada coincide con las observaciones previas sobre datos de producción espontánea y, en menor medida, con los de corte experimental de Schmitt y colaboradores.

De nuevo, estos últimos datos se hallan en consonancia con los de Silva-Corvalán y Montanari 2008, quienes apenas encuentran errores de selección de la *cópula*, solo unas pocas ocurrencias de sobregeneralización de *estar* (también en Sera 1992: *Mi cumpleaños está en mayo* ≡ evento locativo). Así pues, lo que podría parecer una dificultad –adquirir dos formas para la *cópula*– resulta más bien una ayuda en el proceso de adquisición de las construcciones copulativas ya que fuerza al niño a organizar las distinciones semánticas en torno a dos formas léxicas claramente definidas. Este elemento distintivo entre el castellano y el inglés puede explicar las diferencias encontradas en el curso evolutivo de la adquisición de la *cópula* en ambas lenguas.

⁵ Como sugiere un evaluador, incluso alguno de los casos de omisión reseñado, por ejemplo (9d), podría considerarse una instancia de CR, igualmente posible en la lengua adulta.

5. LA ADQUISICIÓN DE LA CÓPULA: DATOS DEL CATALÁN

Pasando a continuación a la adquisición de la cópula en catalán, lengua románica que, como hemos adelantado, también dispone de dos cópulas distintas, expondremos en primer lugar que los datos analizados consisten también en producciones espontáneas de tres niños catalanes de franjas de edad paralelas a los niños castellanos, pertenecientes a distintos bancos de datos, todas ellas igualmente accesibles a partir de la base de datos pública CHILDES (MacWhinney 2000) (véase la Tabla 4).

Niño	Franja de edad	Rango Palabras /enunciado	Número de archivos	Enunciados (N)	Enunciados verbales	
					(N)	(%)
Júlia	1;9-2;6	1,2-2,8	13	2.888	720	24,9
Pep	1;6-2;9	1,3-3,4	14	5.946	1.248	21,0
Gisela	1;10-2;8	1,1-2,9	6	2.972	627	21,1

TABLA 4: Niños y edades analizados

La metodología y, en consecuencia, la codificación y tratamiento de los datos para su posterior análisis de este corpus de catalán se ha realizado conforme a los mismos criterios que el corpus castellano.

Los datos relativos a la tasa de omisión por cópula se ofrecen en la Tabla 5. Si retomamos los valores semánticos que vehiculan las distintas cópulas –*ser* expresa, en general, predicados de individuo y *estar*, predicados de estadio–, por un lado, y, por otro, los hallazgos de Becker 2000a en la adquisición de la cópula en inglés –recordémoslos: la omisión de la cópula con los predicados de individuo es significativamente inferior a la omisión con los predicados de estadio–, comprobaremos cómo los datos que arroja la Tabla 5 para el catalán discurren en sentido opuesto a los del inglés.

	<i>ser</i>	<i>estar</i>
Realizada	292	122
Omitida	31	4

TABLA 5: Realización de la cópula en catalán (1;6-2;9)

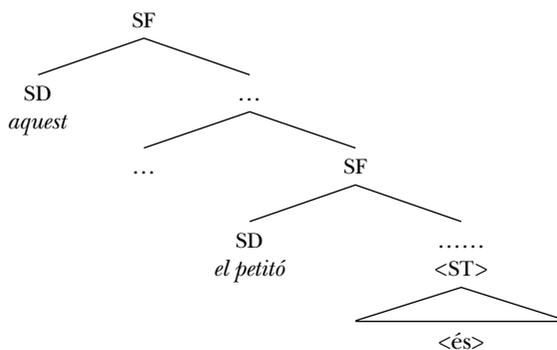
Como puede verse en la Tabla 5, el porcentaje de omisión de la cópula *ser* es del 10,6% mientras que el de *estar* es notablemente inferior, el 3,3%, siendo la ratio total de omisión de la cópula en estos datos del 7,7%. Las diferencias entre las dos cópulas son significativas, tal como indica el cálculo del estadístico $\chi^2 = 4,35$; $p = 0,037$ (V de Cramer = 0,1076), lo cual indica que el grado de omisión sí que depende del tipo de cópula. Sin embargo, la omisión se observa en sentido contrario de lo que deriva de las predicciones de Becker, ya que esperaríamos una mayor omisión de la cópula *estar* que de la cópula *ser*.

Detengámonos en algunos ejemplos de omisión y en su análisis. El primer bloque (13) muestra producciones con «predicados nominales», que expresan propiedades de individuo y coocurren con la cópula *ser*, omitida por los niños en estos ejemplos:

- | | | | |
|------|----|---|--------------|
| (13) | a. | Això d'aquí un escarabat. | (Gisela 2;4) |
| | b. | Aquest el petitó. | (Gisela 2;4) |
| | c. | Aquest el gran. | (Gisela 2;4) |
| | d. | Això no a [= una] escola. | (Júlia 2;3) |
| | e. | Això a bossa a [= de] comprar [= pumpar]. | (Júlia 2;3) |
| | f. | Aquest sí vermell. | (Júlia 2;6) |
| | g. | Aquest un xino [= «tino»]. | (Pep 1;10) |
| | h. | Aquest no turista. | (Pep 1;10) |

Se podría aducir que estos enunciados se pueden analizar como fragmentos y no como oraciones en las que se ha omitido la cópula. Los fragmentos justificarían la elipsis de la cópula en contextos de pregunta-respuesta, en los que se produce cierto isomorfismo estructural entre la pregunta y la respuesta, aunque dicho isomorfismo no deba ser necesariamente completo. Así, si por ejemplo (13b) fuera la respuesta de *Quin és aquest?* (*¿Cuál es este?*) o (13a) la respuesta a *Què és això?* (*¿Qué es esto?*), podríamos analizar las producciones de (13) como sigue:

- (14) Estructura de (13b) como respuesta a *Quin és aquest?*



En catalán (y en castellano) los fragmentos se sitúan –o se mueven– a la izquierda, en una posición periférica (SF), y se elide –o no se realiza– el sintagma residual, en este caso la cópula (indicado por los paréntesis angulares).

Por consiguiente, para defender el análisis de (14), o fragmento propio de la gramática adulta, frente a una omisión, propia de la gramática infantil, a la que correspondería la estructura de (3b), como se desprende de las predicciones de este trabajo, deberíamos indagar si las producciones de (13) se insertan en un contexto de pregunta-respuesta. El siguiente (15) es el contexto previo en el que se produce (13b), en el que la canguro (ULI) y la niña (GIS) están mirando un cuento con ilustraciones de animales:

- (15) ULI: Ui sí, que gran que és!
GIS: *Aquest el petitó, eh?* [Señala la página anterior del cuento]

En este caso no parece tratarse de una respuesta a una pregunta en la que se habría omitido la cópula *ser*. Sin embargo, se descubren contextos en los que las producciones infantiles sí se insertan en tal esquema. El diálogo de (16) amplía el contexto de producción de (13d), (17) el de (13f), (18) el de (13e) y (19) el de (13g):

- (16) MAD: M'has d'explicar què heu fet a l'escola?
JUL: xx una escola.
MAD: Una escola?
MAD: I això que dibuixo què és?
JUL: *Això no a escola.*
MAD: No és una escola?
JUL: No.
- (17) JUL: Aquest no és vermell.
PAD: No.
JUL: *Aquest sí vermell.*
- (18) PAR: I això vermell, què és?
JUL: *Això bossa a [= de] comprar. [= pumpar]*
PAD: Va a comprar?
MAD: Una bossa de comprar.
PAD: I què va a comprar?
JUL: Txitxa. [= xixa]
MAD: I què més?
JUL: Pa.
- (19) LAI: I aquest?
PEP: El índio.
LAI: Oh!
LAI: I aquest? [Señalando el cuento]
PEP: *Aquest un xino [= «tino»].*

Los intercambios anteriores, excepto el de (17), responden al esquema de pregunta-respuesta, esquema que favorece la presencia de fragmentos en los que la elisión de la cópula parece ser lícita. Aun así, no todos estos enunciados infantiles en los que se ha omitido la cópula se pueden ajustar a este análisis. En los ejemplos de (16) y (17) la presencia de la partícula negativa y afirmativa, respectivamente, impide que se puedan considerar como fragmentos con un contexto de elipsis. Para poder ser entendidos como fragmentos deberían ser: *Això a escola no* y *Aquest vermell sí*, con una doble dislocación a la periferia izquierda en cada caso⁶. Son, pues, instancias de omisión de la cópula. Las respuestas infantiles de (18) y (19) sí se pueden analizar, en cambio, como contextos de elipsis. Podemos concluir, por lo tanto, que aunque algunos enunciados sin la cópula pueden analizarse como fragmentos, o contextos de elipsis, no todos se explican mediante dicho análisis y constituyen, en consecuencia, verdaderas instancias de omisión de la cópula.

Pasemos al segundo bloque de omisiones de la cópula con «predicados adjetivos», que pueden ser de estadio o de individuo. Transcribimos algunos ejemplos a continuación:

- | | | |
|------|---------------------------------|--------------|
| (20) | a. Dreta. [= teta] | (Júlia 2;1) |
| | b. Brute(s), brute(s). [= buta] | (Júlia 2;2) |
| | c. (L)a lluna no dolenta. | (Júlia 2;4) |
| | d. Aquest vermell. | (Júlia 2;6) |
| | e. Jo més [= me] gran. | (Gisela 2;6) |

Los predicados de (20a, b) son de estadio y el resto son predicados de individuo. Estos últimos combinan con la cópula *ser*; en cambio, los predicados de estadio, dependiendo de sus propiedades semánticas, combinan con *ser* o con *estar*, como se ve en los enunciados equivalentes con la cópula realizada: *està dreta* y *són brutes*, si bien –ya lo hemos mencionado– en el uso diario este último alterna con la cópula *estar* y no sería improbable oír: *estan brutes*.

Finalmente, en el bloque de omisión de la cópula con «predicados locativos», de estadio, que en catalán combinan con *ser*, cabe señalar que es muy infrecuente; mostramos una producción en (21):

- | | | |
|------|-----------------|--------------|
| (21) | El mussol aquí. | (Gisela 2;8) |
|------|-----------------|--------------|

Aunque la opción genuina en catalán para los predicados locativos es el uso de la cópula *ser*, por los motivos que ya se han adelantado es

⁶ Un evaluador se pregunta si los niños producen negaciones –o afirmaciones– pospuestas para poder mantener esta explicación. En efecto, se trata de construcciones ampliamente documentadas en el lenguaje infantil, sobre todo en el estadio de dos palabras: *Aque(s)t no*, *(L)a nina sí*, en catalán; o *E(s)ta sí*, *e(s)ta tam(bi)én*, *E(l) bibi no*, en castellano.

relativamente frecuente que se realicen con la cópula *estar*, como muestran los siguientes ejemplos de realización de la cópula con predicados locativos por parte de los niños de nuestro corpus:

- (22) a. ULI: On és el cuc?
GIS: No (es)tà el cuc. (Gisela 2;4)
- b. On e(s)tà el barret? (Gisela 2;8)
- c. No, a Pau està allà. (Júlia 2;0)
- d. Mira, a polzet (es)tà aquí amagat. (Júlia 2;4)
- e. No està la Caputxeta. (Júlia 2;6)
- f. L'altre [= l'alta] mico està aquí, eh. (Pep 2;3)
- g. A trobar els mussols. On estan? (Pep 2;5)
- h. Està a la capsa el vermell. (Pep 2;5)
- i. Mira està al fons aquí. (Pep 2;7)

No deja de ser llamativo el intercambio de (22a) ya que, pese a que el modelo adulto contiene un predicado locativo con el verbo *ser*, la niña emite, inmediatamente después, un enunciado paralelo pero con la cópula *estar*.

Tras analizar los contextos de aparición de las cópulas omitidas con los distintos tipos de predicado, se constata que menos de la mitad, 13 de las 31 reseñadas en la tabla 5 (no se tienen en cuenta en este análisis las 4 omisiones de la cópula *estar*), aparecen insertas en contextos de diálogo pregunta-respuesta como los recogidos en (16)-(19). Una parte de estas –no todas– corresponden a fragmentos, cuya estructura encajaría con la configuración desplegada en (14). El resto de las producciones infantiles en las que se ha omitido la cópula (un total de 24, resultado de restar las 6 instancias de elipsis de las 13 de contexto pregunta-respuesta) deben analizarse como verdaderas oraciones sin cópula.

Hasta aquí hemos conseguido aislar en catalán un conjunto de datos de omisión de la cópula superior en número a los documentados en castellano, aunque inferior a los del inglés. Las preguntas que deberíamos responder a continuación son por qué hay más omisión en una lengua románica que en la otra y hasta qué punto la propuesta de Becker para el inglés permite acomodar los datos del catalán. Empecemos por la segunda.

Al comparar la ratio de omisión de *ser* y *estar* a partir de los datos de la Tabla 5, ya hemos insinuado que la ratio superior de omisión de la primera respecto de la segunda no se ajusta a las predicciones de Becker, ya que los predicados con *estar*, que son de estadio, no se omiten. Por otro lado, si ahondamos en las (verdaderas) omisiones –descontando las de contexto pregunta-respuesta, analizadas como fragmentos– la mayoría, de nuevo, son de individuo, que son los predicados que, en la propuesta de Becker, no esperamos que sean omitidos. Parece ser, pues, que la existencia de dos cópulas, como en castellano, más que di-

ficular facilita el proceso de adquisición: al estar parcialmente lexicalizada la distinción semántica, le resulta más fácil al niño el establecimiento de equivalencias entre un tipo de cópula y un tipo de predicado y eso le aporta pistas para construir las estructuras correspondientes. Eso podría explicar las diferencias con el inglés, pero aún no explica que la tasa de omisión sea mayor en catalán que en castellano, lengua esta última en la que podemos decir que es un fenómeno inexistente.

Intentaremos ahora aportar una explicación a las diferencias observadas entre catalán y castellano. Aunque el catalán también dispone de dos cópulas (*ser* y *estar*), no se correlacionan tan claramente con la distinción semántica entre predicados de individuo y predicados de estadio. Esa opacidad, derivada de la ausencia de biunivocidad entre formas y significados, puede conducir a una mayor dificultad en la adquisición que podría traducirse en una mayor omisión. Detengámonos, por un momento, en esa falta de transparencia entre las dos cópulas y los dos tipos de predicado. A diferencia de la biunivocidad existente en castellano (*ser* con predicados de individuo, *estar* con predicados de estadio), en catalán los predicados de estadio pueden aparecer con *ser* y *estar*, y la elección puede responder a diferencias muy sutiles:

- (23) a. La nena està contenta.
b. Això és (?està) net.

Con algunos predicados, como en (23a), la elección está clara, mientras que con otros (23b) resulta vacilante. La diferencia entre *ser* y *estar* en los predicados de estadio se sitúa en la distinción entre cualidad transitoria (*està contenta*) y transitoria como resultado de un cambio de estado (*és net / aquestes patates són salades*), distinción leve y de difícil apreciación y conceptualización para el niño que está adquiriendo la lengua, al tiempo que fluctuante en el entorno lingüístico, como se ha indicado al final de la sección 2⁷. Sea como fuere, el uso cotidiano difumina, en general a favor de la cópula *estar*, esa delimitación de sentido. En esa fluctuación se encontraría el origen de la dificultad de su adquisición, que se soluciona transitoriamente, como se ha adelantado al principio de este trabajo, no tanto mediante un error de comisión (una forma por otra) cuanto mediante un error de omisión. Eso explicaría la mayor proporción de omisión de *ser* frente a *estar*, por un lado (Tabla 5), y del catalán frente al castellano, por otro (Tablas 2 y 5).

⁷ La alternancia *ser/estar* en el catalán, tanto con predicados locativos como con predicados de estadio como los de (23b) u (8), puede hundir sus raíces en la polisemia asociada históricamente al verbo *ser*, que en castellano se resuelve ya a partir del siglo XVI a favor de *estar*, mientras que aún se mantendría, vacilante, en el catalán actual (Batllori 2006), también en predicados con un claro valor resultativo: *El peix ja és net i trossejat* 'El pescado ya está limpio y troceado' (Murgades 2006. *El llibre de les receptes d'estiu*. Valls, Cossetània edicions, p. 13).

Por último, cabe recordar la oscilación entre ambas cópulas, de nuevo a favor de la cópula *estar*, en el caso de los predicados locativos de estadio: *La foto és / està a taula*.

En definitiva, estos datos confirman esa falta de transparencia y equivalencia biunívoca en catalán entre las dos cópulas y los dos tipos de predicado, lo que puede explicar las diferencias en el desarrollo de la cópula en catalán y castellano.

6. CONCLUSIONES

El conjunto de datos aportados y analizados en el presente trabajo nos permiten responder a las cuestiones planteadas y concluir, en primer lugar, que la omisión de la cópula es un fenómeno casi residual en castellano y algo menos en catalán. La tasa de omisión distingue claramente estas dos lenguas del patrón evolutivo que caracteriza la adquisición de la cópula en inglés.

Por otro lado, y en lo que respecta a la secuencia de aparición, si nos centramos primero en el tipo de construcción, hemos descubierto paralelismos en catalán y castellano ya que, en ambas lenguas, se documenta la aparición inicial de las construcciones copulativas con nominales y locativos, y con posterioridad la de las construcciones copulativas con adjetivos. En segundo lugar, desde la perspectiva del tipo de cópula, hemos constatado que las construcciones copulativas con *estar* aparecen de forma más consistente antes y son constantes en el desarrollo, mientras las copulativas con *ser* van surgiendo paulatinamente.

En cuanto a las distinciones semánticas entre los predicados de estadio y de individuo, hemos tenido oportunidad de comprobar que, si la distinción está lexicalizada (distintas formas, *ser* y *estar*, para distintos valores, individual vs. estadio), más fácil resulta su adquisición y la consiguiente realización de la cópula, pese a que pudiera parecer paradójico ya que el niño debe aprender más formas léxicas. Así pues, las hipótesis formuladas en la sección 3, según las cuales se preveía una dificultad relativa entre los predicados de individuo y de estadio, traducida en una tasa de omisión desigual, no se confirman para nuestras lenguas, y ello cabe atribuirlo a la existencia de dos verbos copulativos que sustentan, de manera más o menos transparente según la lengua, la distinción semántica. Dicho esto, el contraste entre dos lenguas próximas que distinguen las dos cópulas, como el catalán y el castellano, se ha revelado de interés ya que nos ha permitido descubrir que, cuanto más clara y unívoca es la correlación entre forma léxica y valor semántico, más rápida es la adquisición de la cópula y las correspondientes construcciones. Esto permite explicar por qué en catalán, lengua en la que la distinción no es tan unívoca e inequívoca como en castellano,

la adquisición de la cópula resulta algo más costosa y se caracteriza por un desarrollo vacilante. En el caso del inglés, lengua en que la distinción no está lexicalizada, el proceso de adquisición se manifiesta aún más lento y complejo.

En este trabajo nos hemos cuestionado, también, en qué medida la omisión de la cópula se relaciona con la omisión de la finitud y con el fenómeno documentado, sobre todo en lenguas de morfología verbal reducida, de los infinitivos independientes. Ambos fenómenos coexisten en el tiempo en la producción infantil y se pueden explicar, como se ha adelantado, apelando a la omisión del Sintagma Tiempo (o Flexión). En el momento en el que la gramática infantil, como la adulta, proyecta obligatoriamente dicha categoría, la realización opcional de ambos fenómenos cesa, lo que da pie a pensar que están relacionados. Como hemos indicado, algunos análisis han propuesto, precisamente, que los infinitivos independientes, o matriz, se pueden analizar como estructuras truncadas al nivel del Sintagma Aspecto y que, por consiguiente, solo pueden aparecer como tales los verbos eventivos, que poseen aspecto léxico, lo que les confiere un valor temporal que les permite ser interpretados en una configuración en la que no se proyecta T. Así, por ejemplo, la producción con un infinitivo de María, una de las niñas del presente trabajo, como *El otro buscar* (perteneciente a la edad de 1;8) se interpreta temporalmente mediante el anclaje directo al discurso (de ahí el análisis del trucamiento, que permite ese anclaje) y se entiende que el tiempo del evento coincide con el tiempo del habla, es decir, como equivalente a «El otro busco». En consecuencia, la opcionalidad que explica los infinitivos independientes podría ajustarse a las mismas condiciones que restringen la omisión de la cópula. De nuevo, la omisión de la cópula y del tiempo (infinitivos independientes) exhibe paralelismos dentro de cada lengua; así en inglés se documenta una tasa amplia de infinitivos independientes, al tiempo que una alta tasa de omisión de la cópula (Wexler 2000); en cambio, en castellano y catalán, aunque se ha defendido la existencia de tal fenómeno, que sería universal (Bel 2001), su ocurrencia es muy baja como lo es, conforme a los datos discutidos aquí, la de la omisión de la cópula⁸. Este paralelismo proporciona un argumento añadido a la existencia de interrelación entre los dos fenómenos, de suerte que serían consecuencia de alguna propiedad subyacente común que, como acabamos de adelantar, parece lógico suponer que tiene que ver con la realización del tiempo en el marco de la predicación oracional.

⁸ Tomamos como elemento de comparación los datos publicados en un trabajo previo, en el que hemos participado, sobre los infinitivos independientes infantiles en distintas lenguas (Liceras y otros 2006). En concreto para las lenguas que discutimos aquí, se consigna una proporción de en torno al 7%-8% para el castellano y el catalán y superior al 50% para el inglés.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARCHE, M. J. (2006): *Individuals in time: Tense, aspect and the individual/stage distinction*, Ámsterdam, John Benjamins.
- BARALO, M. (1998): «Ser y estar en los procesos de adquisición de lengua materna (LM) y lengua extranjera LE», en Losada, M. C., Márquez Caneda, J. F. y Jiménez, T. (coords.), *Español como lengua extranjera, enfoque comunicativo y gramática: Actas del IX congreso internacional de ASELE*, Santiago de Compostela, pp. 291-300.
- BATLLORI, M. (2006): «Esse, sedere y stare en el Cantar del Myo Çid: usos y valores», en Girón Alconchel, J. L. y de Bustos Tovar, J. J. (coords.), *Actas del VI Congreso internacional de la Lengua Española*, Madrid, Arco/Libros, pp. 489-500.
- BECKER, M. (2000a): *The development of the copula in child English: The lightness of be*, tesis doctoral, UCLA.
- (2000b): «The acquisition of the English copula», en Billerey, R. y Lillehaugen, B. D. (eds.), *WCCFL 19 Proceedings*, Somerville, Cascadilla Press, pp. 104-115.
- BEL, A. (1998): *Teoria lingüística i adquisició del llenguatge. Anàlisi comparada dels trets morfològics en català i en castellà*, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona (Editado en 2001 por el Institut d'Estudis Catalans, Barcelona).
- (2001): «The projection of aspect: A key in the acquisition of finiteness?», en Almgren, M. y otros (eds.), *Research on child language acquisition. Proceedings of the 8th conference of the international association for the study of child language*, Somerville, Cascadilla Press, pp. 1297-1313.
- BROWN, R. A. (1973): *First language: The early stages*, Cambridge, Harvard University Press.
- CAMACHO, J. (2012): «Ser and estar: The Individual/stage level distinction and aspectual predication», en Hualde, J. I., Olarrea, A. y O'Rourke, E. (eds.), *The handbook of Spanish linguistics*, Oxford, Blackwell, pp. 453-476.
- ESCANDELL, M. V. y LEONETTI, M. (2002): «Coercion and the stage/individual distinction» en Gutiérrez Reixach, J. (ed.), *From words to discourse. Trends in Spanish semantics and pragmatics*, Oxford, Elsevier, pp. 159-179.
- FERNÁNDEZ LEBORANS, M. J. (1999): «La predicación: Las oraciones copulativas», en Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Espasa, Madrid, pp. 2357-2460.
- GUMIEL-MOLINA, S. y PÉREZ-JIMÉNEZ, I. (2012): «Aspectual composition in <ser/estar + adjective> structures», *Borealis. An international Journal of Hispanic Linguistics* 1/1, pp. 33-62.
- HOEKSTRA, T. y HYAMS, N. (1998): «Aspects of root infinitives», *Lingua* 116, pp. 81-112.
- HOLTHEUER, C. (2003): *The acquisition of the copula in Spanish child language*, tesis de máster, Michigan State University.
- HYAMS, N. (2007): *Aspect matters*, en Deen, U., Nomura, J., Schulz, B. y Schwartz, B. D. (eds.), *Proceedings to the inaugural conference on generative approaches to language acquisition-North America GALANA*, Cambridge UCONN/MIT Working Papers in Linguistics, pp. 1-18.

- KRATZER, A. (1995): «Stage-level / individual-level predicates», en Carlson, G. y Pelletier, F. J. (eds.), *The generic book*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 125-175.
- LICERAS, J.; BEL, A. y PERALES, S. (2006): «*Living with optionality*: Root infinitives, bare forms and inflected forms in child null subject languages», en Sagarra, N. y Toribio, A. J. (eds.), *Selected proceedings of the 9th Hispanic linguistics symposium*, Somerville, Cascadilla Proceedings Project, pp. 203-216.
- LÓPEZ ORNAT, S. (1994): *La adquisición de la lengua española*, Madrid, Siglo XXI.
- LUJÁN, M. (1981): «The Spanish copulas as aspectual indicators», *Lingua* 54, pp. 165-210.
- MACWHINNEY, B. (2000): *The CHILDES project: Tools for analyzing talk*, Mahwah Lawrence Erlbaum Associates.
- MARÍN, R. (2000): *El componente aspectual de la predicación*, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- MORO, A. (1997): *The raising of predicates. Predicative noun phrases and the theory of clause structure*, Cambridge Studies in Linguistics, Cambridge, Cambridge University Press.
- RADFORD, A. (1990): *Syntactic theory and the acquisition of English syntax*, Oxford, Blackwell.
- RAMOS, J. R. (2002): «La predicació no verbal obligatòria», en Solà, J. (ed.), *Gramàtica del català contemporani*, Barcelona, Empúries, cap. 14.
- RICE, M.; WEXLER, K. y HERSHBERGER, S. (1998): «Tense over time: The longitudinal course of tense acquisition in children with specific language impairment», *Journal of Speech, Language and Hearing Research* 41, pp. 1412-1431.
- SCHMITT, C.; HOLTHEUER, C. y MILLER, K. (2004): «Acquisition of *ser* and *estar*: Syntax, lexical semantics and discourse», *BUCLD 28 Proceedings supplement*.
- SCHMITT, C. y MILLER, K. (2007): «Making discourse-dependent decisions: The case of the copulas *ser* and *estar* in Spanish», *Lingua* 117, 11, pp. 1907-1929.
- SERA, M. (1992): «To be or to be», *Journal of Memory and Language* 31, pp. 408-427.
- ; BALES, D. W. y PINTADO, J. C. (1997): «*Ser* helps Spanish speakers identify real properties», *Child Development* 68, pp. 820-831.
- SILVA-CORVALÁN, C. y MONTANARI, S. (2008): «The acquisition of *ser*, *estar* and *be* by a Spanish-English bilingual child: The early stages», *Bilingualism: Language and Cognition* 11, 3, pp. 341-360.
- SNYDER, W. (2007): *Child language: The parametric approach*, Oxford, Oxford University Press.
- STOWELL, T. (1983): «Subjects across categories», *The Linguistic Review* 2, pp. 285-312.
- WEXLER, K. (2000): «Three problems in the theory of the optional infinitive stage: Stage/individual predicates, eventive verbs and finite null-subjects», en R. Billerey y Lillehaugen, B. D. (eds.), *WCCFL 19 Proceedings*, Somerville, Cascadilla Press, pp. 560-573.